

5. LA HISTORIA DEL ARTE

En una concepción del devenir histórico como la que acabamos de esbozar, ocupa la historia artística un lugar preeminente. Hemos afirmado que el hombre es el factor histórico fundamental, y que todo el acontecer histórico emerge de la libertad. Ahora bien: de los cuatro procesos autónomos en los que se encierra categorialmente la realidad histórica, el de la historia del arte es precisamente aquel en que se produce más espontáneo y vivo el libre juego del factor personal.

El Arte es por definición el reino de la libertad. Las formas artísticas, especialmente en las grandes épocas, se nos presentan enseñoreadas por la voluntad creadora. En ningún otro orden los hechos llevan tan profundamente impreso el sello de lo personal, la intimidad y la iniciativa.

La historia política e institucional es mucho más rica en presiones de orden externo sobre la libertad operante. Claro es que estas presiones, estas previas determinaciones son siempre una reacción de fuerzas «producidas», originadas a su vez en la voluntad humana durante circunstancias precedentes a un momento dado. De todas suertes, en este terreno el libre juego de la voluntad individual se encuentra condicionado de modo mucho más estrecho, y el margen concedido a la creatividad es menor. De ahí que la historia política sea tan abundante en tensiones de tipo trágico.

Algo análogo ocurre en el proceso histórico-religioso. El dogma o la liturgia formuladas en una época determinada, señalan un marco dentro del cual ha de desenvolverse la religiosidad futura. La creatividad ha de manifestarse en este terreno mediante un dramático esfuerzo por

